

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

77

Quito-Ecuador, Agosto del 2009

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Diálogo sobre coyuntura: tensiones y conflictos
en la gestión gubernamental / 7-24

Conflictividad socio-política Marzo - Junio 2009 / 25-34

TEMA CENTRAL

El pensamiento crítico contra el poder de los discursos / 35-56

José Sánchez Parga

Desvanecimiento y (re) construcción del pensamiento crítico / 57-82

Alejandro Moreano

Sobre la reconstitución del pensamiento crítico / 83-106

Franz J. Hinkelammert

La crisis como método en René Zavaleta Mercado / 107-124

Luis H. Antezana J.

Ciudadanía y biopoder (las sugerencias de Andrés Guerrero) / 125-138

Rafael Polo Bonilla

Agustín Cueva y la historicidad perdida / 139-148

Carlos Rojas Reyes

DEBATE AGRARIO

Los agrocarburos o la agroenergía / 149-172

François Houtart

Diversidad de las estrategias campesinas en la provincia del Azuay:
un punto de vista geográfico / 173-184

Nasser Rebaï

ANÁLISIS

Los indígenas y la Revolución Ciudadana. Rupturas y alianzas en Cotacachi y Otavalo / 185-218

Rickard Lalander

RESEÑAS

Desarrollo Rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa / Liisa North y John Cameron / 219-222
por Manuel Chiriboga

La Revolución política durante la época de la Independencia. El Reino de Quito 1808-1822 / Jaime E. Rodríguez / 223-228
por Galaxis Borja

El cine de la marginalidad. Realismo sucio y violencia urbana / Christian León / 229-230
por Galo Alfredo Torres

Agustín Cueva y la historicidad perdida

Carlos Rojas Reyes

Agustín Cueva (1937-1992), fue seguramente el sociólogo ecuatoriano más influyente en su época. Esta apreciación sobre su pensamiento establece algunas claves en sus interpretaciones de la literatura y el populismo, confrontándolas con miradas actuales de las ciencias sociales.

Leer a Agustín Cueva: ¿cómo hacerlo ahora? Aunque es posible –e incluso necesario– reconstruir su pensamiento a fin de debatir las relaciones entre su discurso y la realidad que analizaba, ésta no es la tarea aquí. Ciertamente se podría discutir el grado de validez de sus investigaciones sobre el populismo, los modelos de desarrollo, la literatura ecuatoriana, su aparente o efectiva “incomprensión” de Pablo Palacio.

Sin embargo, leer a Cueva *ahora* tiene que estar iluminado precisamente por este *hic et nunc*. Desde el momento en que fueron escritos hasta hoy, hubo un cambio de época. Y entonces, la pregunta que cabe es: ¿Qué aspectos nos son útiles en este nuevo período? ¿De qué manera Agustín Cueva puede hablarnos como nuestro contemporáneo?

Retomo en este trabajo el título de uno de sus artículos: *En pos de la histo-*

ricidad perdida, incluido en la selección de sus obras realizada por CLACSO¹ porque creo que éste sería un buen diagnóstico para lo que le sucede a una buena parte de las ciencias sociales. Este es un trabajo que Cueva realiza para encontrar una línea de interpretación de la literatura indigenista confrontándola con la realidad de su tiempo, para analizar tanto sus respuestas adecuadas como sus equívocos.

Extiendo esta idea de la “historicidad perdida” a la época en la que vivimos y, por lo tanto, a lo que se escribe sobre nuestra realidad social y política.

No es cuestión de que haya una distorsión en la comprensión de la historia, sino que simplemente ésta no está más. Es como si el conjunto, con muy pocas excepciones, de los intelectuales se hubiera vuelto de golpe posmodernos. Así que aunque se coloquen en posiciones diferentes, como en el debate

1 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, CLACSO-Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.

sobre el populismo en América Latina en los gobiernos actuales, en realidad pertenecen a una misma matriz que se caracteriza por su falta de profundidad temporal.

Intento a continuación una reconstrucción rápida de la metodología utilizada por Cueva para dar cuenta de la realidad desde una perspectiva histórica, en donde se trata de conjugar los análisis centrados en la dinámica de la realidad con los planos discursivos, mientras los enfoques pragmáticos actuales se reducen al efecto lingüístico del ejercicio del poder. Paradójicamente la introducción de la pragmática lingüística como eje interpretativo deja de lado el conjunto de acciones de los actores sociales en una coyuntura determinada.

Se pueden establecer tres planos en el orden analítico de Cueva:

1. La dinámica del movimiento de masas:

Agustín Cueva parte de una perspectiva de clase. Es su formación, su marco ideológico, su definición política que jamás dejará. Desde esta mirada le es indispensable reconstruir lo más fielmente posible aquello que sucede en la relación de fuerzas entre las clases fundamentales.

Así hablando del populismo señala:

“Aquel contexto se caracteriza por lo que denominaremos situación de masas, sobre la cual disponemos ya de ciertos datos... la composición social de las urbes se alteró de tal suerte en esos años que se volvió obsoleta la tradicional política de elites, con los viejos partidos notables, y fue necesario aceptar una forma política inédita...”²

Esas masas tienen unas aspiraciones inmediatas a las que el líder populista responde de la manera más directa:

“...las aspiraciones inmediatas de su base social. En efecto, qué puede ser más atractivo y palpable para el subproletariado el Desarrollo Económico, con mayúsculas, o la promesa de construir obras y ampliar servicios tales como la vivienda, la educación o la atención médica.”³

De este modo puede incluir a las masas dentro de su proyecto de dominación y hegemonía⁴:

“...sino un marco de relaciones de dominación-subordinación, de acuerdo con el proyecto hegemónico...”⁵

No solo en la movilización activa o en la política, más allá de la participación en las elecciones, las masas son las

2 Ibid, pp. 51-52. Las citas en itálicas corresponden al autor de este artículo.

3 Ibid, p. 6.

4 Nótese que a pesar de su crítica a las posiciones gramscianas de muchos intelectuales en América Latina, él mismo las recuperaba aunque insertándolas en otro marco. Haría falta un estudio mucho más detallado para dar cuenta de sus relaciones con esta matriz del pensamiento marxista, que indudablemente le sirve para enriquecer sus análisis de lo que se llamaba entonces la “superestructura”, concretamente la literatura.

5 Agustín Cueva, *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, Planeta, Quito, 1993, p. 62.

grandes ausentes del análisis político. Apenas si merecen una brevísima cita, como si fuera algo sin importancia, pasajero, marginal.

Hablando de la caída de Bucaram se afirma:

“Bucaram es forzado a abandonar la presidencia en febrero de 1997, cuando la oposición de la elite converge con el amplio descontento público”.⁶

O en el caso de Lucio Gutiérrez, en donde se olvida que fue llevado al poder por encabezar una revuelta popular para derrocar al presidente de turno:

“...el candidato de Sociedad Patriótica ganó las elecciones en un contexto de ruptura anímica del electorado respecto del sistema de representación en el país”.⁷

Prácticamente no se encuentra en ningún sitio un estudio a fondo de la dinámica del movimiento de masas que se inicia en los levantamientos indígenas de la última década del siglo pasado y que quizás concluye con la caída de Gutiérrez. Más allá de los factores que sostienen a Correa, valdría considerar que este es el resultado del agotamiento de grandes movilizaciones de masas que finalmente no condujeron

sino a la caída de un gobierno para ser reemplazado por otro peor.

Y la relación de estas masas y sectores con su contenido de clase todavía es una ausencia mucho más grande que la del propio Gran Ausente.

2. La transición del movimiento de masas al plano discursivo:

A la luz y desde las exigencias de esa situación de masas, el poder elabora un orden discursivo, que se expresa en un repertorio semántico; esto es, en la elección de un campo lingüístico determinado que le sea funcional a sus intereses y que produzca la realidad social y los sujetos –y subjetividades– acordes con su proyecto hegemónico:

“Del catolicismo ha tomado los modelos y la percepción de los símbolos, que ha devenido, respectivamente, la matriz ideológica y el repertorio semántico fundamental de su mensaje político...”⁸

Este repertorio está lejos de constituir una mera agrupación de términos que salen al azar. Por el contrario forman una unidad, se convierten en un universo simbólico, que expresa no solo esa voluntad de dominación sino una forma de vida específica, una cosmovisión como se decía en aquella época:

6 Catherine Conaghan, “Bucaram en Panamá. Las secuelas del populismo en Ecuador”, en: Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito, 2008, p. 242.

7 César Montúfar, “El populismo intermitente de Lucio Gutiérrez”, en: Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito, 2008, p. 267.

8 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 73.

Hablando de la literatura indigenista muestra cómo se conforman en oposición esos universos simbólicos, en donde batalla la nación y el indio:

“...esa sobredeterminación cultural específica que levanta una verdadera barrera entre dos ánimas, es decir, dos universos simbólicos: el del indio, y el del resto de la nación. Siendo la literatura una representación simbólica de la realidad, tal barrera se convierte necesariamente en uno de los problemas centrales de la donación de la forma artística”.⁹

Provista la sociedad de unos universos simbólicos, con sus correspondientes repertorios semánticos, se produce dentro de la sociedad la apertura a ciertos temas. En términos fenomenológicos, se abre un espacio de nuevas tematizaciones que en otros contextos hubieran sido imposibles.

Aparición de nuevos debates, de otra literatura que hasta ese momento no se produjo, quizás porque faltaba el espacio de verosimilitud que le permitiera existir. Esta verosimilitud se convierte inmediatamente en condición de posibilidad, que desemboca efectivamente en la literatura indigenista de la época:

“Lo que me interesa poner de relieve es que tales procesos históricos generaban un espacio de verosimilitud para una literatura que se mostrara, como en la realidad, la trama infraestructural de la sociedad, con sus mecanismos básicos

de explotación y opresión, al descubrierto como una llaga viva”.¹⁰

Todos estos órdenes discursivos que se desprenden del poder como conformador del orden social, se caracterizan por su opacidad. Solo en esa medida son eficaces social y políticamente, solo de ese modo son vehículos del proyecto dominador y hegemónico.

Cueva no cita ni se refiere al menos en estos textos a Foucault. Sin embargo, hay al menos elementos comunes en la forma de tratamiento de los órdenes discursivos. Según mi conocimiento, no se ha investigado hasta qué punto pudiéramos hallar en Cueva algo así como una arqueología del saber vinculada a la perspectiva de clase y referida de manera preferencial a la literatura. Al parecer habría suficientes elementos para confirmar esta hipótesis.

Citaré rápidamente a Foucault para colocar una frase que empata muy bien con la tarea que se propuso Cueva:

“El rol de la teoría hoy día parece ser para mi justo este: no el formular la teoría sistemática global que coloca todo en su sitio, sino analizar la especificidad del poder, para colocar las conexiones y las implicaciones, para construir paso a paso un conocimiento estratégico, un sabe”.¹¹

Cueva propuso una relación que desgraciadamente solo quedó enunciada, pero que contiene una gran capacidad heurística: liga el fetichismo típico de la economía con el plano discursivo,

9 Ibid, p. 167.

10 Ibid, p. 160.

11 Michel Foucault, *Power/knowledge*. Pantheon Books, New York, 1980, p. 145.

concretamente con la crítica literaria. Sería interesante en otro lugar y como otra tarea seguir este rastro; esto es, con la flexibilidad necesaria, mostrar cómo en el plano lingüístico se desarrolla el fetichismo siguiendo los pasos de la mercancía: M-D-M (Mercancía-Dinero-Mercancía) y mostrar como también en este plano los discursos esconden relaciones sociales de dominación en su interior, escondidas ya no en los objetos sino en las palabras.

“Después de todo, el fetichismo del significativo no es más que la prolongación, en el terreno de la crítica literaria, de un fetichismo mayor y bien conocido: el fetichismo de la mercancía.”¹²

Este programa que une la dinámica del capital, de su reproducción, con los órdenes semánticos producidos especialmente por la literatura y el cine ha sido largamente desarrollado por Žižek. Es un programa de investigación similar en el que con seguridad Cueva hubiera encontrado una gran afinidad. Véase por ejemplo el estudio de Žižek sobre Hitchcock.¹³

Con estos elementos: universos simbólicos, repertorios simbólicos, espacios de verosimilitud, fetichismo discursivo, Cueva desemboca en un concepto que los sintetiza, que une tanto el primer aspecto, el de la dinámica de masas, con la transición hacia el plano específicamente discursivo.

Este concepto es el de campo de visibilidad histórica: en estas condiciones que vivimos cómo se presentan y representan las masas a sí mismas y qué discursos posibilitan, tanto de dominación como de resistencia:

“El campo de visibilidad histórica es por ende más vasto que el que las solas condiciones internas del Ecuador habrían podido generar, aunque con respecto a este nivel también hay que hacer una precisión: internamente existe un espacio muy amplio para la recepción de influencias en la medida en que la crisis de hegemonía de entonces no es solo política sino además profundamente ideológica.”¹⁴

Igualmente podemos decir que las teorías y técnicas del análisis del discurso, especialmente aquellas denominadas Frame Analysis, hubieran tenido una gran resonancia en su trabajo, porque precisamente intentan articular tanto las formas de movilización de los movimientos sociales con los símbolos utilizados en el marco de discursos ideológicos específicos, ciertamente con todo lo que se ha aprendido en estas décadas acerca de la retórica.¹⁵

3. El plano discursivo ideológico

En este momento se hace posible el paso de la lógica de clases del movimiento de masas al plano discursivo. Los elementos de transición de un

12 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 157.

13 Žižek, Slavoj, *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Manantial, Buenos Aires, 1994.

14 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 161.

15 Fleur y Ball-Rokeach, *Teorías de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, 1993.

plano a otro evitan una interpretación mecánica y esquemática de los procesos sociales, que era típico del marxismo ortodoxo.

Solo de esta manera se puede hacer un análisis específico de las coyunturas políticas específicas o de las producciones literarias de la época.

Se establece una estructura de correlatos, en donde los elementos del orden transicional se corresponden con los del plano discursivo:

Universos simbólicos	———	Universos discursivos
Repertorios semánticos	———	Series discursivas
Fetichismo del lenguaje	———	Imágenes distorsionadas

Desde luego que de un plano al siguiente hay una continuidad y en muchos casos, un borramiento de los límites. Sin embargo, en la mayoría de casos es posible establecer la diferencia, por ejemplo entre el conjunto de tematizaciones que son posibles en una época y los discursos que efectivamente se emiten.

Se muestra, por ejemplo, cómo a través de estos universos discursivos el pueblo fue absorbido por el populismo, porque apelaba a su conciencia y necesidades más básicas:

“El velasquismo fue, entre otras cosas, un universo discursivo que permitió a vastos contingentes de campesinos emigrados y desamparados, convertidos en subproletarios en un ambiguo espacio

urbano, ingresarán en la modernidad política, pero de espaldas, con su mirada y, lo que es más, su corazón, puestos en el pasado.”¹⁶

Nada de esto sin embargo fue esquemático. O, de otra manera, jamás se trataba únicamente de un orden discursivo sino que confluían diversos planos complementarios o contradictorios, formando en términos actuales, una red.

“Como se diría en la jerga de hoy, esa corriente no se origina cabalmente en la serie discursiva llamada literatura, sino que se constituye en la encrucijada de varias series, entre las que destacan las del nuevo discurso sociológico y sobre todo político.”¹⁷

El orden discursivo de la época se hace evidente a través de estos conceptos. Cueva, con ellos, caracteriza la ideología del momento: ruptura de la cohesión interna de las ideologías, disolución de las doctrinas políticas, encubrimientos, imágenes distorsionadas, violencia léxica.

Las ideologías se relajan, pierden su identidad, rompen con sus matrices históricas, se vuelven auto-referenciales y dejan de decir lo que sus términos enuncian:

“Ello determina, en primer término, un relajamiento de la cohesión interna de las ideologías teóricas (o una redefinición, a veces total, de los elementos de las ideologías prácticas), así como la pérdida de muchas de las implicaciones

16 Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, p. 112.

17 *Ibid.*, p. 123.

o connotaciones que originariamente tuvieron en la formación social que las produjo.”¹⁸

Las doctrinas políticas estallan; los campos de confrontación entre izquierda y derecha se disuelven. Se pasa de una doctrina a otra con toda facilidad y se regresa a la anterior, aunque no dejan de ser eficaces para la construcción de la hegemonía:

“Una cosa similar sucede con las doctrinas políticas. Carentes de arraigo social suficiente en la sociedad concreta, devienen entidades equívocas, con resonancias existenciales sumamente vagas. Debilitadas en su rigor teórico, sin embargo, adquieren una impronta a veces importante en la población local.”¹⁹

La realidad social se ve sometida no a una reconstrucción de su historia y de sus condiciones objetivas y subjetivas, sino que son diversos tipos de lecturas que intentan probar aquello que ya han afirmado desde el inicio, como es el caso de los análisis actuales sobre el populismo.

Por eso se torna indispensable:

“Desbrozar esa maraña mediante un estudio objetivo de las condiciones históricas de producción y reproducción (difusión) de su obra, así como las varias lecturas que lo encubren.”²⁰ (Cueva, 1993 pág. 90)

Antes que una idea clara de lo que nos sucede, de los procesos a los que estamos sometidos, de las dinámicas sociales, políticas, ideológicas que se expresan en el orden discursivo, tenemos nuestra propia imagen distorsionada acorde con nuestra época. Sigue siendo cierto tanto para Bartolomé de Las Casas como para nosotros:

“...el Las Casas que aparece a través de estas lecturas nunca es el auténtico y atormentado dominico, sino la imagen distorsionada que conviene a cada período.”²¹

4. La historicidad perdida

Justamente lo que es la principal fuerza de Cueva en el análisis de la política y de la literatura, es lo que se ha perdido en este cambio de siglo, en este tránsito de nuestra ciencia política a la posmodernidad.

Hay un giro lingüístico, en donde el plano discursivo se toma de lleno la sociología política, de una manera harto descriptiva, en donde predomina el minimalismo en la articulación de criterios para definir los fenómenos sociales.

La serie de nexos entre la dinámica de la realidad social y el orden discursivo se pierden, las mediaciones entre el orden discursivo y las estrategias efectivamente utilizadas desaparecen y son reemplazadas por una concepción que

18 Ibid, p.71.

19 Ibid, p. 73.

20 A. Cueva, *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, 1993, p. 90.

21 Ibid.

define, por ejemplo, el populismo sobre todo por el estilo de liderazgo. Los demás elementos se quedan como meros descriptores que no requieren de mayor indagación.

Podemos mencionar aquí las dimensiones utilizadas para calificar un gobierno de populista: contexto del liderazgo, características del líder y vínculo líder-seguidor, estrategias de movilización de líder, expectativas y creencias de la base social de apoyo, apelaciones y contenido discursivo del líder.²²

Como si aquellos procesos que sufrieron los discursivos políticos también hubieran contagiado a la propia sociología y a la política; podemos decir que hay una ruptura de la cohesión interna de la sociología política, disolución de los marcos de análisis, un encubrimiento de los efectivos fenómenos sociales que se dieron, imágenes que distorsionan nuestra realidad y que se convierten en una violencia léxica.

¿De qué otra manera se puede asumir un estudio que parte del presupuesto de que Bucaram, Noboa y Correa son populistas y que las diferencias entre ellos son casi nulas y quizás apenas referidas a cuestiones de matices en el estilo?

Si se revisa el esquema construido al efecto, se puede ver cómo todos ellos, y con facilidad se puede incluir a Gutiérrez, coinciden en un 99% en las

dimensiones mencionadas del populismo. Cualquiera que haya vivido en Ecuador sabe que simplemente es insostenible manejar una sola categoría, la del populismo, para entender cada uno de esos gobiernos. Un éxito analítico demasiado grande y por eso mismo altamente sospechoso.²³

En la medida en que una categoría se generaliza abusivamente tiende a perder su capacidad explicativa. Por eso, el lento, delicado, lleno de matices, fuertemente discriminador análisis de Cueva nos vendría muy bien en esta época.

La coyuntura pierde profundidad y se torna un puro efecto de superficialidad. La mirada sobre el gobierno de Correa se hace sin ninguna referencia a esa dinámica poderosa del movimiento de masas desorganizado que la precede y que fracasa, justamente en el momento en que triunfa, paradójicamente, la revolución ciudadana.

Y si bien es cierto que se reconoce que "...las organizaciones formales de los sectores populares, se alejan significativamente del gobierno", no se entiende claramente por qué, al estar toda la historia acumulada, recortada y perdida.

"Es muy difícil decirlo con precisión pero es claro que ni este gobierno ni ningún otro puede funcionar exclusivamente con el peso político de los sondeos de opinión o la votación de un

22 Flavia Freidemberg, "El flautista de Hamelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana", en: Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito, 2008, p. 194.

23 *Ibid.*, p. 232.

electorado difuso. Un proyecto necesita actores y no solo electores.”²⁴

Se falla en entender que este desencuentro no solo es coyuntural sino que expresa una dinámica de fondo que termina por desembocar en este gobierno, como su conclusión, como su cierre e inevitablemente como la crisis que le hace tocar fondo.

Para concluir

Por muchas razones, que incluyen la vivencia de esa la época en que vivió Agustín Cueva, podemos concluir ubicando tanto a la persona como a su pensamiento, en el contexto del estudio de Althusser sobre Maquiavelo.

El hilo de Ariadna de su reflexión se encuentra en esa particular articulación de la teoría con el compromiso político:

“La posición del problema de la práctica política está en el corazón de todo: todos los elementos teóricos están dispuestos... en función del problema político fundamental... Pero, sobre todo, lo que hace es poner en evidencia un dispositivo teórico que rompe con los hábitos de la retórica clásica, donde lo universal reina sobre lo singular.”²⁵ (Althusser, 2004 pág. 54)

Y aún hay que ir mucho más a fondo para señalar la plena validez de las palabras sobre Maquiavelo que, a través de las corrientes marxistas, llegan hasta Cueva:

“Por relación política entiendo no una relación de teoría política, sino una relación de práctica política... Pero es solo el punto de vista de la práctica política lo que fija la modalidad y el dispositivo de los elementos de la propia teoría política.”²⁶

Lo que significa que la plena comprensión del pensamiento de Cueva tiene que analizar a la luz de su práctica política, incluida dentro de la práctica política de los movimientos sociales de la época y de la batalla de concepciones estratégicas que despedazan a los partidos revolucionarios de tradición marxista.

Bibliografía

- Althusser, Louis
2004 *Maquiavelo y nosotros*. Akal, Madrid.
- Cueva, Agustín
2008 *Entre la ira y la esperanza*. Campaña Nacional de Lectura, Quito.
- . 1986. *Lecturas y rupturas*, Planeta, Quito.
- . 1993. *Literatura y conciencia histórica en América Latina*. Planeta, Quito.
- . 2007. *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Bogotá: CLACSO-Siglo del Hombre Editores.
- De la Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti (eds.).
2008 *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, FLACSO, Quito.
- Fleur y Ball-Rokeach
1993 *Teorías de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona.
- Foucault, Michel
1980 *Power/knowledge*. Pantheon Books, New York.

24 Pablo Ospina, “El gobierno de la revolución ciudadana”, *La Tendencia*, No. 9, marzo-abril 2009, p. 51.

25 Louis Althusser, *Maquiavelo y nosotros*, Akal, Madrid, 2004, p. 54.

26 *Ibid*, p. 55.

Ospina, Pablo

2009 "El gobierno de la revolución ciudadana", *La Tendencia*, No. 9, marzo-abril, Quito.

Quintero, Rafael

2008 *La constitución del 2008. Un análisis político*, Abya-Yala, Quito.

Zizek, Slavo

1994 *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Manantial. Buenos Aires.